

## No tener toda la verdad, sí es motivo para callar

Si nos propusiéramos llenar cuartillas con las respuestas impropias y faltas de veracidad que recibimos muchas veces por personal, supuestamente conocedor del terreno que pisa, cientos de ellas ocuparían las páginas de nuestro periódico.

Dos quejas recibidas en días recientes, en la redacción, en relación con el servicio que prestan las rutas 10 y 12 de la terminal Diezmero, hacían suponer que habíamos regresado a la época cuando por cumplir planes se dictaban medidas ilógicas.

La primera se refiere a la inestabilidad de la ruta 10 hasta fecha reciente, cuando hubo días con demoras de hasta 2 horas, para que al cabo del tiempo aparecieran en caravana. Con justeza entre la población aglomerada surgía la famosa pregunta: ¿Tenemos o no crisis en transporte urbano?

La **Aclaración** apareció rápidamente en boca de un inspector, quien alegó que lo ocurrido respondía a una **estrategia** de la base y, por supuesto, los pasajeros no necesitaron saber más para imaginarse que el estratega andaba por las ramas.

La segunda opinión desfavorable me dejó aún más desconcertada: la ruta 12 redujo el recorrido desde Diezmero hasta Cuatro Caminos a algunos de los ómnibus, que deben pres-

tar servicio completo hasta el Capitolio.

Ante este hecho, otra no menos increíble respuesta: la base decidió acortar la trayectoria para cumplir el plan anual. Tras tal afirmación de un chofer de otra ruta para todos quedó claro que el dueño de la "brillante" idea también se quedó vacío.

Ya en la terminal las respuestas dadas por René de la Rosa Peña, administrador, y Alberto Pons Puig, jefe de tráfico, son convincentes y expresan soluciones y dificultades que nada tienen que ver con los planes y refutan los criterios anteriores.

La ruta 10 —señala René— compuesta por ómnibus articulados y con dificultades obvias para transitar por algunas calles, demasiado estrechas, en reparación o en mal estado, tiene afectado su usual recorrido por cuatro desvíos. Ante tal situación el embotellamiento de las vías por donde realiza su itinerario demora el trayecto de los ómnibus, que terminan uniéndose en algunos puntos, a lo cual se suma la incidencia del estado técnico del parque.

En relación con la ruta 12, la disposición de los equipos es baja, fundamentalmente por problemas de motor, según información de la empresa, precisada a establecer un tramo más corto acorde con las po-



sibilidades de explotación de esos equipos, descongestionando por lo menos una parte del recorrido.

En ambos casos se demuestra la situación que atraviesa el parque de ese centro, por falta de piezas de repuesto y agregados.

Esto no excluye la desorganización que imperó hasta la sustitución, reciente, de personal administrativo, lo que exige en estos momentos un gran esfuerzo por parte de todo el colectivo para responder a un nivel superior en los servicios.

Si la realidad es tal, no hagamos más crítica la realidad con respuestas incoherentes, carentes de base, que además de desinformar, confunden al público que siente la demora de nuestros ómnibus, en lo cual no siempre el chofer o la terminal son los culpables. Para confirmar, hay que ver una base por dentro.

Stalina Pérez